Cinco poemas del libro *Asteriscos**

Luisa Futoransky
Argentina y Francia.

La Quimera del Oro

Estoy acercándome -qué peligro- a la edad en que Hokusai*, el loco del dibujo,
dijo que toda línea que ejecutara a partir de los 90 estaría viva
y ponía por testigo al mundo
Digamos que a partir de hoy, ya mismo, toda palabrita que piense y diga
sea veraz, respire y aletee
Me conviene, oh si y tanto
repito, me conviene

* En el prefacio de la publicación de *Cien vistas del Monte Fuji* Hokusai escribió: *[...] a la edad de cinco años tenía la manía de hacer trazos de las cosas. A la edad de 50 había producido un gran número de dibujos, con todo, ninguno tenía un verdadero mérito hasta la edad de 70 años. A los 73 finalmente aprendí algo sobre la verdadera forma de las cosas, pájaros, animales, insectos, peces, las hierbas o los árboles. Por lo tanto a la edad de 80 años habré hecho un cierto progreso, a los 90 habré penetrado más en la esencia del arte. A los 100 habré llegado finalmente a un nivel excepcional y a los 110, cada punto y cada línea de mis dibujos, poseerán vida propia* [...] La vida le impidió cumplir las últimas líneas de su promesa pues murió a los 89 años.

Chapita*

a la vieja dama
le gustaron por magos los uighures
por héroe xanana gusmao de timor leste
los vascos, porque tenían cintura de monedas de plata
y traían leche cuajada a la casa de sus añitos cinco
los corsos porque las islas son de quien las vive
pero los que más la intrigan hasta hoy son los minoicos
y ni qué decir de la sonrisa etrusca
bastantes justas las causas e irracionales las adhesiones

hoy sabe que la flor de loto se nutre de escoria en los pantanos
y que la poesía convive con todo tipo de miserias
sin embargo, sin embargo
la poesía es el único lugar del que no quiere ni se puede ir

*Chapita. En Argentina. Estar mal de la cabeza. Persona de poco juicio, disparatada, imprudente, temeraria, irresponsable, negligente.

Me caben todas las de la ley.

5 A.M.

Al amanecer acompaño la vida de dos tazas de café y un buen trozo de pan*, no importa el tipo. Lo importante es ese sorbo irrepetible que me confirma lo bueno que tiene despertar esta mañana. La radio simula que alguien me está hablando y con quien a veces hasta estoy de acuerdo.

*Hace muchos muchos años en un país que por entonces para mi había dejado de ser remoto yo creía que enseñaba y los alumnos creían que aprendían los meandros de la escena en la ópera italiana.
Una vez vino a visitarme una joven hispanista principalmente para preguntarme:
—¿En su país qué nombre tienen los panes?-.
Sin duda el primero que le contesté fue el pan casero, luego creo que nombré al flauta, al negro, los pancitos de Viena y el pan lactal.
Ahora y aquí los panes desfilan con varios nombres, pomposos apellidos y elevados precios. Nada tan incongruente como el olvido del país y el nombre de la joven y el sabor que tenían los panes de los tantos sitios en los que me creí vivir.

Cada que el Sena

Amo sobre todo las ciudades con río y puentes. Cada que cruzo el Sena siento alivio de que prosiga allí.
Cada quien respirando por su lado pero yo elevo mi rezo secreto y silencioso.
De veras, la mar de agradecida.
El milagro al alcance del paso o de la ventanilla del bus.
Como ves, incluso las mareas de río pueden sorprender; se llevan acrimonia y a cambio pueden dejarte un charco con una estrella, un náufrago o pequeñas burbujas coloridas imposibles de atrapar.
Siempre habrá gente que no sepa qué hacer ni con la acrimonia, las estrellas o los náufragos.
Respecto de las pompas de jabón mejor ni hablar pero es bueno guardarse alguna como amuleto para atravesar sin riesgo los malos sueños del amanecer.

París, Pompa de Jabón

Aunque hace casi medio siglo que la vivo, la etiqueta de precaria y extranjera

nadie me la quita.
Nos espiamos. Hace como que me ignora. La admiro cuando despliega sus artimañas. Su fuerte son ceremonias y funerales.
Me rindo ante sus elaborados rituales, sus proclamas bien articuladas, impecables.
París la maga de los desfiles. Por suerte siempre tiene algo que conmemorar; un jefe de Estado a recibir, una tragedia o un acuerdo de paz a desempolvar por unas horas de su letargo natural.
París, un espejismo que nos creció por dentro.
Un vacío imposible de llenar.

*Luisa Futoransky. *Asteriscos*. Madrid: Del Centro Editores, 2026.